

This suggests consideration of three strategic levels: municipal, intraregional and interregional.

In the concrete case of Beira Interior, its geographic situation advises the intraregional level to be subdivided in two sub-levels:

- inner level;
- transborderig level.

BIBLIOGRAFIA

Summary of the book 'An Introduction to Criminology' by G. B. Stiles, New York, 1968. The ways of regional development pass inevitably through the process of its economic resources, including the industrialization of the population to participate in the definition of purposes and strategies. To guarantee the participation of the population will be necessary to find means of participation and regional external resources in order to develop the municipal, regional and national economic and administrative systems. The book is an hierarchical and dynamic system.

Consideraciones sobre las perspectivas de análisis del subdesarrollo y la importancia que otorgan a las relaciones sociales

A primera vista, y dada la gran divulgación de los enfoques del desarrollo desde el punto de vista económico, parecería que los economistas, constituidos en monopolizadores casi exclusivos del tema, tratan de atraer a los estudiosos e interesados en él, a sus metodologías y campos analíticos. Es cierto, el gran impulso dado por los economistas a los estudios sobre el desarrollo y el subdesarrollo, tanto los promotores del equilibrio y las fases de desarrollo como aquellos que han contribuido a romper con las ataduras que este tipo de análisis les imponían, promoviendo, a través de su crítica, nuevas formas más holísticas y más de acuerdo con la realidad de lo que es el subdesarrollo.

No es nuestro objetivo el distinguir entre enfoques sociológicos y económicos del subdesarrollo, tratando de delimitar unas fronteras verdaderamente difusas entre las dos disciplinas. La cuestión principal se plantea en torno a cuestiones metodológicas de las diferentes perspectivas del fenómeno del «subdesarrollo», y más que distinguir entre enfoques sociológicos y económicos del subdesarrollo, trataremos de ver cómo dentro de estos enfoques existe «una derecha y una izquierda», sobre todo cuando se plantea la crítica desde el punto de vista del conflicto, y lo que supone éste para el cambio social.

Nuestra opción por una perspectiva totalizante del subdesarrollo viene determinada por el intento de rechazar el análisis de carácter exclusivista, tanto en el plano del campo económico (donde el desarrollo principalmente es definido como un incremento per cápita o aumento del PNB), como a nivel sociológico (donde los aspectos caracteriales de las personas, así como la acción de los grupos o élites, son definitivos a la hora del «arranque» hacia el desarrollo en los países y regiones atrasados).

El intento artificial de unificación de perspectivas tan dispares como el funcionalismo y la dialéctica en el análisis del subdesarrollo, por parte de algunos autores, como por ejemplo Van de Berghe ¹, que trató de concentrar en cuatro puntos la convergencia entre funcionalismo y el método dialéctico, con la intención de «solucionar» la polémica entre ambos, fue criticado y desarticulado por A. Gunder Frank con su artículo 'Funcionalismo y dialéctica' ².

De forma resumida podemos apuntar que los análisis sobre el desarrollo se pueden diferenciar principalmente siguiendo criterios que distingan entre aquellos que promocionan el equilibrio del sistema (con sus variantes) y aquellos que, en contraposición, promocionan los análisis del conflicto. El aceptar una sociedad estable para llegar a otra sociedad mejorada es típica del punto de vista del primer método; sin embargo, partir del conflicto como generador de otra nueva sociedad es otro tema. En este sentido podemos destacar el esfuerzo de diferenciación que ha realizado A. E. Havens, del que hemos reproducido en una tabla las cuestiones que se refieren a los métodos en términos de equilibrio, de los enfoques en términos de conflicto ³.

ENFOQUES		
CUESTIONES	EQUILIBRIO	CONFLICTO
1 Intereses	Armónicos	Divididos
2 Relaciones sociales	Ventajosa	De Explotación
3 Unidad Social	Consenso	Coacción
4 Sociedad	Sistema de necesidades	Escenario para la lucha de clases
5 Naturaleza del hombre	Requiere instituciones restrictivas	Las instituciones distorsionan la naturaleza básica del hombre
6 Desigualdad Social	Una necesidad social	Fomenta el conflicto y es innecesaria
7 El Estado	Promueve el bien común	Es un instrumento de opresión
8 Las Clases	Artificio heurístico	Son grupos sociales con intereses diferentes

1 Un ejemplo del intento de Pierre Van de Berghe, 'Dialectique et fonctionnalisme: Vers une synthese theorique', en *American Sociological Review*, 1963. Una referencia a la síntesis de Van de Berghe en el artículo de Eugene Havens, 'Methodological issues in the study of development', Department of Rural Sociology, University of Madison, aparecido en *Sociología Ruralis*, vol. XII, n. 3/4, 1972, p. 253.

2 Gunder Frank, 'Fonctionnalisme et dialectique', en la revista *L'homme et la société*, n. 12, 1969.

3 Havens, A. E., op. cit., p. 255.

Con respecto al punto de partida, los análisis del subdesarrollo de tipo funcionalista articulan sus explicaciones a partir de la connotación negativa de las estructuras de la sociedad rural tradicional como factores interceptores del desarrollo. Esta concepción ha servido para desarrollar un entramado sociológico alrededor de las sociedades denominadas «subdesarrolladas», en el que predomina la componente rural-campesina como principal freno al desarrollo.

El principio básico en el funcionalismo, con respecto a las sociedades subdesarrolladas, es que el fenómeno del subdesarrollo es considerado como la ruptura del sistema de valores de las sociedades tradicionales-agrarias. El desarrollo, por tanto, para esta perspectiva, consiste en «el abandono progresivo de un sistema de valores de la sociedad campesina y su sustitución por otros, a través de los nuevos mecanismos de diversificación de las instituciones tradicionales y la progresiva integración de funciones modernas en las nuevas instituciones sociales y culturales. Que estas nuevas funciones sean legitimadas, al ser el producto de una élite innovadora y/o una adaptación de las masas es igual a efectos de los resultados, pues el sistema no se mueve en otra línea que no sea la del continuo perfeccionamiento hasta llegar a la meta final: "la sociedad de masas"» ⁴.

De esta forma, el desarrollo o el subdesarrollo, son percibidos como una respuesta activa o pasiva de los actores de la sociedad tradicional, donde se impone un sistema de valores, ya sea a través de la colonización o de los «intercambios» económicos y culturales entre los países. Dichos enfoques han sido criticados y desarticulados tanto por A. Gunder Frank, como por F. Henrique Cardoso ⁵.

Para seguir un orden en nuestra exposición sobre las causas del subdesarrollo como producto de la adaptación o la acción de los actores, trataremos de dar una visión con algunos ejemplos de análisis tratando de agruparlos en dos epígrafes que se basen en esta distinción. La razón principal de este recorrido a través de las concepciones de desarrollo y subdesarrollo viene determinado por el interés que para el análisis regional tiene en encontrar un análisis sociológico apropiado.

4 Bajoit, Guy, op. cit., p. 8.

5 Gunder Frank, sobre todo a partir de su obra *Sociología del desarrollo y subdesarrollo, de la Sociología*, Cuadernos de Anagrama, 1971, pp. 7 y ss. En esta perspectiva, véase Fernando Henrique Cardoso, en su interesante obra *Cuestiones de Sociología del desarrollo en América Latina*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1963. También este artículo ha aparecido en la *Revista Latinoamericana de Sociología*, bajo el título 'Análisis Sociológicos del desarrollo económico', vol. I, n. 2, julio de 1965.

Vamos a distinguir, por tanto, dos corrientes a través de diversos ejemplos:

- Por un lado, aquellos enfoques que, teniendo como modelo la sociedad industrial capitalista, tratan de aplicar las mismas pautas del proceso de formación al resto de las sociedades subdesarrolladas o atrasadas: dualismo, difusión y elitismo.
- Por otro lado, aquellos análisis que, teniendo como modelo de dominio la sociedad capitalista de los países industrializados, le achacan ser la principal impulsora del subdesarrollo, de la desarticulación estructural o de la dependencia de las sociedades periféricas.

1. LA CONCEPCIÓN DUALISTA Y LA DE LOS OBSTÁCULOS AL DESARROLLO ANTE LA RUPTURA DE LA SOCIEDAD TRADICIONAL-RURAL

La perspectiva dualista parte de la concepción de que la sociedad tradicional-agraria es una sociedad homogénea, pequeña y aislada, que se ve zanjada por factores externos, que suelen ser la tecnología, como principal elemento perturbador, acompañada de otros elementos, ya sean de carácter político-institucional, pautas de consumo, etc.⁶

El hecho de remitirse a la sociedad rural cerrada no impide que pueda existir un polo opuesto de referencia: la sociedad industrial.

La existencia una sociedad más o menos cerrada se explicaba porque en la sociedad rural los actos sociales no son actos de «interés único», sino de «interés múltiple». Esto significa que la actividad productiva, por ejemplo, no tiene un fin económico, puesto que contiene elementos rituales de cohesión social, políticos, etc. Este tipo de comportamiento aparece como punto importante dentro de las dificultades para producir transformaciones en la sociedad rural. En pocas palabras, según Hoselitz⁷, un acto, tal como plantar, regar,

⁶ En este sentido puede ser aclaratorio el trabajo de Francisco Marsal, *Dependencia e independencia: Las alternativas de la sociología latinoamericana en el siglo XX*, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979, pp. 36 y ss.

⁷ Para comprender las consecuencias sociales del cambio técnico en las sociedades tradicionales pueden ser paradigmáticos los trabajos de Hoselitz, B. F., y Moore, W. E., *Industrialización y Sociedad*, Ed. Euroamérica, 1979, pp. 20 y ss. Un artículo que se sitúa en el mismo sentido, es el de Neil J. Smelser, 'Mecanismos y ajuste del cambio', en *Industrialización y Socie-*

o realizar un intercambio, no es concedido únicamente como una actividad productiva, sino simultáneamente como un acto que mantiene la estabilidad y la adecuación de la situación dentro de dicha cultura. En este sentido, por tanto, la preponderancia de muchos elementos de tipo rural en las relaciones productivas de las sociedades industrializadas constituye uno de los más serios obstáculos que encuentra la transformación económica y técnica.

Según Hoselitz, en este tipo de sociedades predominan las características de la «Gemeinschaft» de Tönnies, donde se refuerzan aspectos como la pequeña localización geográfica y el predominio del parentesco. El hecho de que en las naciones subdesarrolladas existan todavía estos grupos altamente particularizados, y que en algunos casos son de gran consistencia, hace que sean un obstáculo al desarrollo⁸.

La ruptura de las estructuras de la sociedad tradicional-agraria en los países subdesarrollados se explica por la existencia de un centro difusor tanto de conocimiento, pericia, organización, valores, tecnología y capital que se identifica con los países y regiones industrializadas, y si el subdesarrollo se mantiene en ellas, es debido a los obstáculos o resistencia al proceso de difusión⁹.

En este sentido, Hagerstrand¹⁰ viene a corroborar lo anterior, y hace hincapié en el concepto «principio de efecto acumulativo» en el plano tecnológico, que también se da en el campo cultural. Este principio se traduce en que una innovación (invento técnico) es viable siempre y cuando aparezcan los elementos componentes que hagan posible su producción y difusión. La coincidencia de los centros de innovación y difusión es real, aunque los centros de difusión frecuentemente son puntos desde donde irradian las innovaciones procedentes del exterior; esta misión es asumida por los centros urbanos siguiendo el principio de que la densidad de población provoca un mayor inter-

dad, y en el mismo libro, el artículo también de Hoselitz, 'Aspectos no económicos del crecimiento', aparecido en la *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, Ed. Aguilar, t. III, pp. 250 y ss.

⁸ Hoselitz, B. F., *Industrialización y Sociedad*, op. cit., p. 21; y del mismo autor *Aspectos no económicos del crecimiento*, op. cit. p. 250.

⁹ A esta perspectiva, Gunder Frank la ha calificado de difusión o «aculturacionista» (traducido del francés), como aparece en su artículo 'Sociologie du développement et sous développement de la Sociologie', en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, n. XLII, 1967, pp. 107 y ss.

¹⁰ Hagerstrand, T., 'Difusión de innovaciones', *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, t. III, Ed. Aguilar, p. 686.

cambio de información y, por tanto, de transmisión, y, en consecuencia, de progreso. En este sentido se puede adivinar el esquema durkheniano.

Tratando de explicar las diferencias que se registran en cuanto a la resistencia y receptividad de las innovaciones en las sociedades tradicionales, Katz ¹¹ nos lleva al terreno del tipo de personalidad del difusor o de las personas que las difundan. La introducción tecnológica en los países subdesarrollados dependerá, por tanto, del tipo de colonización y los agentes de ésta (mercaderes, misioneros, técnicos, etc.).

En W. Ogburn ¹², la tecnología es un elemento fundamental del cambio, pues hay relación inmediata entre el crecimiento cultural y el número de inventos mecánicos. Para Ogburn existe una diferencia en el ritmo de cambio, que es la base del retraso cultural («cultural lag») en el sentido de que las diferentes partes de la cultura moderna no cambian a la misma velocidad. Esta hipótesis implica que cambia primeramente el sector técnico y científico, y los demás tratan después de adaptarse a la nueva situación («cultura adaptativa»), a través de ajustes culturales, costumbres, instituciones, etc., a las condiciones materiales.

Kroeber ¹³ explica cómo la tecnología trata de difundirse a culturas distintas y la repercusión que tiene en el desarrollo económico, dependiendo todo ello de las estructuras de las sociedades tradicionales receptoras y de la resistencia que opongan. Esta resistencia se debe, en las culturas receptoras, a estructuras y sistemas que son irreconciliables con las características del sistema invasor y, por tanto, tiende a bloquearlas frenando su difusión ulterior. De esta forma, la cultura de la sociedad tradicional sería el principal obstáculo a la difusión de la tecnología de los países o regiones desarrolladas a las subdesarrolladas.

Si lo anterior ocurre para la tecnología, lo mismo sucede con la difusión de formas políticas y administrativas y la oposición que ejercen las estructuras del poder tradicional, como Einstadt ¹⁴ sostiene. Smelser destaca el

¹¹ Katz, Elihu, 'La influencia personal', *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, op. cit., p. 690.

¹² Ogburn, William, *Social Change*, Ed. Wiking Press, New York, citado por Luis González Seara en *Sociología aventura dialéctica*, Ed. Tecnos, Madrid, 1976, p. 224. Ver también el artículo de W. Ogburn, 'La hipótesis del retraso cultural', en Amitai Etcioni. Introducción a los Procesos de Cambio, en *Los Cambios Sociales*, F.C.E.

¹³ Kroeber, A. L., 'Difusionismo', en Amitai Etcioni, *Los Cambios Sociales*, Ed. F.C.E., p. 13.

¹⁴ Eisenstadt, S. N., 'Desarrollo político', en Amitai Etcioni, op. cit., pp. 280 y ss.

fenómeno del nacionalismo como una de las salidas y condición «sine qua non» de la industrialización de las sociedades subdesarrolladas. *Los costos, inconvenientes, sacrificios y pérdidas de valores tradicionales pueden ser justificables por medio de esta trascendente ambición colectiva, el Estado-Nación (...). Cuanto más elevados sean los obstáculos que la industrialización debe salvar, más intenso ha de ser el nacionalismo para que tales obstáculos puedan ser superados* ¹⁵. De esta forma, el nacionalismo es un factor privilegiado de desarrollo al ser un eficaz instrumento para romper las estructuras del poder tradicional.

El difusionismo, por tanto, acepta un cierto grado de desorganización y que, efectivamente, el sistema social bien integrado no existe. Así, los cambios que ocurren en la sociedad receptora (al igual que ocurre en la sociedad emisora cuando las estructuras cambian) son parciales en un principio y que éstos se propagan del sector o sectores iniciales a otros, pues raramente cambian todas las partes de una sociedad.

Traducido a nivel regional, esta concepción sería la siguiente: el desarrollo y las innovaciones tienen su origen en los grandes centros urbanos industriales, en los grandes núcleos, y que desde allí se extiende como una mancha de aceite, y aunque dicha expansión, según algunos autores, no es uniforme, salta de unas regiones a otras. Esta tendencia favorece a las regiones subdesarrolladas, y las distancias entre las regiones desarrolladas y las subdesarrolladas irán acortándose ¹⁶.

La permanencia de estructuras relativas a la sociedad tradicional-agraria en ciertas regiones y las anomalías que provoca el avance industrializador no será más que el producto de una situación provisional hasta que el proceso de desarrollo se consuma. Los aspectos anómalos en las regiones subdesarrolladas (marginación, pobreza, etc.) se verían, de esta forma, por parte de los analistas, como un producto de choque, freno o cambio de las estructuras tradicionales al contacto con la cultura, técnica, innovación de las sociedades desarrolladas.

La duración del proceso de desarrollo de las regiones subdesarrolladas no sería más que el proceso de adaptación de una dinámica de crecimiento que viene de fuera.

¹⁵ Smelser, Neil, 'Mecanismos de cambio y ajuste de cambio', en Amitai Etcioni, op. cit., pp. 57 y 58.

¹⁶ Lázaro Araujo, 'Materiales para una teoría del desarrollo regional', *Información Comercial Española*, nn. 526-527, junio-julio 1977, p. 34.

¿Pero qué ocurre cuando la dinámica viene de dentro de los países y regiones subdesarrolladas? Este cambio de perspectiva en la dinámica supone que «factores internos» provocan un proceso hacia el desarrollo.

¿Cuáles son estos «factores internos»? La respuesta de los análisis que provienen de la perspectiva interna del subdesarrollo parten de que el «factor humano» rompe con las ataduras de las estructuras de las sociedades tradicionales y dirige a estas regiones o países hacia los niveles de desarrollo de los países o regiones desarrolladas.

2. LA FUNCIÓN DEL ROL DE LA PERSONALIDAD Y DE LAS ÉLITES EN EL DESARROLLO EN LAS REGIONES SUBDESARROLLADAS

No apartadas de las anteriores perspectivas en cuanto a la explicación del subdesarrollo se encuentran aquellas visiones que tratan de identificar el grado de desarrollo de un país o región en el predominio de una estructura de la personalidad, o la existencia, o nacimiento de una élite que sería la portavoz de un conjunto de valores «nuevos» y alternativos al estancamiento que sufren las sociedades tradicionales:

A) En el primer caso, el interés se centraría en la existencia de elementos psicológicos comunes, dentro de una diversidad cultural, que estimulan el desarrollo. La labor de este tipo de análisis está en buscar valores culturales o normas de comportamiento que permanecen, que se mantienen y que definen el carácter nacional¹⁷ en las sociedades en transformación.

Para Hagen¹⁸, el concepto de «personalidad básica» viene a definir los componentes de una personalidad, compartida por un conjunto de individuos, teniendo en cuenta factores externos que inciden en su formación, como la familia y el *status* que ocupan los padres en la sociedad. Así, el desarrollo de las sociedades tradicionales vendría determinado por el paso de un tipo de personalidad a otro, a partir del momento en que la élite o «establishment» de una sociedad ataca o amenaza el *status* de cierto grupo social («a lesser elite») y

¹⁷ Devos, George A., 'Carácter nacional', en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, t. II, Ed. Aguilar, p. 170.

¹⁸ Hagen, Everett, *The Theory of Social Change: How Economic Growth Begins*, Homewood, 1962, citado por Rafael López Pintor en *Sociología Industrial y de la Empresa*, Ed. Vicens Vives, 1976, p. 64.

que se ha sentido frustrado durante varias generaciones. Dentro de esta élite, la frustración es mayor entre los hombres que entre las mujeres. Pero éstas, frente a la incapacidad de rebelión de sus maridos, reaccionan cambiando el tipo de educación de sus hijos, abandonando las actitudes superprotectoras ante esta situación. De esta forma surgen nuevos hombres creadores y ajenos a los valores tradicionales. Así, la educación de estas élites juega un papel decisivo a la hora del desarrollo¹⁹.

Dentro de esta perspectiva cuadra la visión de McClelland²⁰, aunque su aporte más original está en el «descarte» que realiza de los análisis clásicos de la sociología referidos a la preocupación por las relaciones sociales (familiares y de amistad, la filiación al grupo) o los aspectos relacionados con el poder. Su interés se centra más en los aspectos relativos a la estructura de la personalidad, privilegiando los pensamientos, orientaciones e intereses morales individuales, guiados hacia lo que él llama «*n*-cumplimiento» o «necesidad de logro», o más en concreto *la orientación de los hombres a la realización perfecta de las cosas en virtud del éxito que ellas reportan y con la finalidad de alcanzar un sentido de logro personal*. El «*n*-cumplimiento» o la necesidad de logro es un factor que precede a todo crecimiento económico. El establecimiento de un «índice *n* de realización o de logro» como variable y su relación con la capacidad empresarial es determinante en los procesos de desarrollo.

Para McClelland, el desarrollo de un país, y más en concreto la ley básica para el desarrollo de las regiones atrasadas, consistiría en fomentar el espíritu empresarial a través de la educación y la propagación de la «ideología del éxito» y no simplemente en darles capital material o en satisfacer sus necesidades físicas. Dicha ayuda debe ser desviada a la selección, estímulo y desarrollo de ejecutivos que tienen un vigoroso espíritu empresarial o un fuerte impulso hacia la realización (*n*-cumplimiento); es decir, por ejemplar las palabras de McClelland, *invertir en un hombre y no en un plan*²¹.

¹⁹ McClelland, David, *The achieving Society*, Princeton, New York, 1962, citado por B. Higgins en *Crecimiento Económico*, Ed. Gredos, Madrid, 1970, p. 281. Un esbozo del pensamiento de McClelland se encuentra en su artículo, 'El motivo de realización en el crecimiento económico', en *Industrialización y Sociedad*, de Hoselitz, op. cit., pp. 159 y ss.

²⁰ McClelland, 'El impulso de los negocios y la realización', en Amitai Etzioni, *Los Cambios Sociales*, op. cit., pp. 159 y ss.

²¹ *Ibidem*, p. 164. Para una crítica de McClelland, B. Higgins, op. cit., pp. 282 y ss.

En el trasfondo de esta perspectiva late el sistema de valores propuesto por Parsons, como así lo corroboran analistas tan dispares como Lipset²² y Gunder Frank²³.

A pesar de la originalidad analítica, tanto de McClelland como de Hagen, los dos se sitúan en la línea de los obstáculos al desarrollo, aunque sus exposiciones hagan hincapié en las estructuras internas de la personalidad. Para ellos, la sociedad tradicional se presenta dual o triple (campesino, élites y financieros-comerciantes) y además, en el caso de Hagen, dicha sociedad lleva aparejada un tipo de comportamiento individual no creativo y no innovador. La solución a su subdesarrollo consistía en sustituir una personalidad no creadora por una personalidad creadora, partiendo de la premisa de que la sociedad tradicional es resistente al cambio²⁴. En este sentido, lo negativo de la sociedad tradicional determina el nacimiento de la personalidad innovadora; hace falta que exista una marginación, una desafección social como consecuencia de un retroceso del *status* para que se den las condiciones del nacimiento y extensión de dicha personalidad.

Por tanto, la educación se convierte en un elemento básico para superar los obstáculos al desarrollo. Son los valores, los motivos o las fuerzas psicológicas los que determinan en última instancia el ritmo del desarrollo económico y social. Este es el caso que señala Inkeles²⁵, cuando destaca las diferencias del papel del padre educando a sus hijos en circunstancias de cambio social. La educación, parafraseando a López Pintor²⁶, y la familia son la clave en la génesis y desarrollo de este tipo de personalidad orientada al logro.

B) El enfoque del subdesarrollo se realiza a través de los mecanismos voluntaristas de las élites, trata de descubrir y demostrar el papel que las élites tienen en la salida del atraso.

22 Es muy significativo la valoración de Lipset hace de la obra de McClelland, en su artículo, 'Elites, educación y función empresarial', en *Elites en América Latina*, Ed. Paidós, S.A.I.C.F., Buenos Aires, pp. 16 y 60.

23 Gunder Frank, A., 'Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la Sociología', *Cuadernos de Anagrama*, 1971, p. 85.

24 Es bien conocido el ejemplo de E. Hagen en *The Theory of Social Changes*, op. cit., sobre el caso de los antioqueños en Colombia y el gran papel que otorga a la ruptura del respeto por el status de otras élites tradicionales en el proceso de industrialización de esa región. Ver para esto Higgins, B., op. cit., p. 293.

25 Inkeles, Alex, 'Cambio Social y carácter social: el papel de la mediación paterna', en Amitai Etcioni, op. cit., pp. 308 y ss.

26 López Pintor, op. cit., pp. 64 y 65.

Ciñéndonos al papel de la élite empresarial, bastaría encontrar un empresario con una serie de características específicas relativas al conjunto de valores de las sociedades avanzadas para desencadenar un proceso de desarrollo en las sociedades atrasadas.

Así, Hoselitz, empleando las cinco pares de variables de T. Parsons («pattern variables»)²⁷, que guían las orientaciones de la acción social de los hombres, trata de caracterizar a las sociedades como modernas o tradicionales en función de dichos pares de variables dicotómicas²⁸.

Hoselitz presta especial atención a aquellos aspectos del comportamiento social que guardan alguna significación para la acción económica, particularmente cuando esta acción afecta a las condiciones que pueden influir o provocar cambios en la producción de bienes y servicios de una sociedad²⁹.

La aplicación de las «variables patrón» al desarrollo se realiza a través de una tipología bipolar, en la que se enmarcan tanto las economías avanzadas como las subdesarrolladas³⁰. Así, en las primeras predominan normas de

27 Para una visión sintética sobre el paradigma teórico de Parsons en Guy Rocher, *L'action Sociale*, Ed. H.M.H., Collections Points, París, 1968, pp. 80 y ss. Versión en castellano: Ed. Heder, pp. 365 y ss.

28 Hoselitz, B., *Sociological aspects of economic growth*, Glencoe Press. Traducido al castellano por Ediciones Hispano-Europea, Barna, 1962, p. 30. Para una visión general sobre el esquema analítico de Hoselitz, 'Principales conceptos empleados en el análisis de las consecuencias sociales del cambio técnico', en el libro colectivo *Industrialización y Sociedad*, Fundación FOESSA, en el prólogo de J. J. Castillo.

29 Cardoso, F. H., *Cuestiones de Sociología del desarrollo en América Latina*, op. cit., p. 189.

30 Hemos de hacer notar la falta de acuerdo en la traducción tanto francesa como española de algunos conceptos relativos a los pares de variables parsonianas; como ejemplos:

— En Guy Rocher, *Introducción a la Sociología General*, Ed. Herder, las «variables patrón» se traducen así: Universalismo - Particularismo; Ser («Quality») - Obrar («Performances»); Especialidad - Globalismo («Diffuseness»).

— En López Pintor, R., *Sociología Industrial y de la Empresa*, Ed. Vicens-Vives: Universalismo - Particularismo; Logro - Adscripción; Especialidad funcional - Funcionalidad difusa.

— En Gunder Frank, A., *Sociología de desarrollo y subdesarrollo de la Sociología*, Ed. Anagrama: Universalismo - Particularismo; Logro («Achievement») - Adscripción (A través del texto «achievement» se traduce por actuación y calidad. En el pie de la página 13 del libro de Gunder Frank, también se traduce como adquisición); Especialidad - Difusibilidad (o Difusión).

— En Gunder Frank, A., *Cahier Internationaux de Sociologie XLII*, 1967: Universalisme - Particularisme; Réalisation («Achievement») - Assignation («Ascription»); Spécialité fonctionnelle - Fonctionnalité diffuse.

conducta relativas al universalismo caracterizado por el liberalismo económico y político, la movilidad social ascendente, la libertad cultural, etc. En contraposición, en las sociedades subdesarrolladas se privilegian aspectos del particularismo como norma de comportamiento, en el sentido de valorar aspectos del *status* adscrito o heredado, propio del predominio de las estructuras de la sociedad tradicional.

En estos tipos de sociedades, el reclutamiento, la recompensa y la motivación de los actores sociales se realiza en función del logro y realización («achievement») para las sociedades industrializadas, y la adscripción, para las sociedades donde predominan las estructuras tradicionales. Así, en los países desarrollados, los individuos estarán orientados hacia la realización a través del trabajo u ocupación, en función de las motivaciones que la sociedad desarrollada les procura, por medio de la recompensa y formas de reclutamiento. Al contrario, en los países subdesarrollados la asignación de recompensas, formas de reclutamiento y las motivaciones vendrían determinadas por normas adscriptivas relacionadas con el origen social, pertenencia familiar, sexo, raza, etc.

Este enfoque se limita a descubrir y a demostrar sobre el terreno las características que deben tener las «personas innovadoras», las personas con «iniciativa empresarial», en función del universo de valores dominantes, donde sobresalen los aspectos genuinos que han dado lugar a la sociedad capitalista (universalismo, logro o realización y especialidad funcional) ³¹.

Con respecto a las sociedades subdesarrolladas, el objetivo sería la búsqueda de tipos particulares de comportamiento divergente que alteran el equilibrio del sistema tradicional, o sea, un grupo de individuos de una determinada cultura que se tornan portavoces de un comportamiento innovador. Para esto, Hoselitz propone la distribución del poder en los países subdesarrollados, para que las viejas élites económicas, que también ostentan el poder político, den lugar al nacimiento de una élite, ya que sólo el nuevo liderazgo económico tiene legitimidad para acceder al poder. De cualquier manera, la nueva élite tiene que haber ocupado una posición de marginidad étnica, lingüística o social en la vieja sociedad. La respuesta a estas cuestiones las encuentra Hoselitz plasmada en los planes de desarrollo para los países subdesarrollados,

— En F. H. Cardoso, *Cuestiones de Sociología del Desarrollo en América Latina*, Ed. Universitaria: Universalismo - Particularismo; Desempeño - Adscripción; Especialidad - Difusividad.

³¹ Ver la crítica que realizan a este tipo de análisis Gunder Frank, A., op. cit., p. 13 y F. H. Cardoso, en *Análisis Sociológicos*, op. cit., pp. 189 y ss.

que son el ejemplo del comportamiento divergente y capaces de alterar el equilibrio de la sociedad tradicional ³².

También la idea de que la industrialización y, por tanto, el desarrollo resulta de la acción empresarial en los países y regiones atrasados, venciendo las resistencias particularistas de la sociedad tradicional, es desarrollada por S. M. Lipset y A. Solari ³³ como ejemplo paradigmático de esta tendencia. Para estos autores, como es bien sabido, un tipo de empresariado (norteamericano) encarnaría las virtudes y características típicas del modelo, ya desarrollado por Hoselitz, en cuanto a la actuación económica. En contraposición, el empresariado latinoamericano, imbuido de una mentalidad y, por tanto, de una actuación económica basada en el particularismo, la globalidad (difusividad) y en la asignación (o adscripción), está más definido por rasgos de carácter afectivo y con una mira económica a corto plazo.

El hecho de tener opciones contrarias de referencia (basadas en el universalismo, especificidad y el logro o realización) determinaría las normas ideales de comportamiento empresarial. Por eso, el empresario marginal desviado de este modelo, en el caso norteamericano, será rechazado y abocado a la ruina. Por el contrario, el empresariado marginal y desviado del modelo de los países subdesarrollados en América Latina sería el caso de un empresario marginal innovador que ha optado por el universalismo. Este empresariado se transforma en agente activo del desarrollo económico de su país. En este caso, la «desviación» resulta ser más «rentable» para los empresarios y la colectividad.

En los países subdesarrollados la valoración de la desviación, se establece como una conducta positiva guiada hacia la creación de recompensas o castigos de la sociedad subdesarrollada. La conducta innovadora dependerá, por tanto, de la actitud de las instituciones en cambiar el sistema de recompensas o castigos. Los estímulos positivos (recompensas) y negativos (castigos) repercuten en las conductas futuras y son funciones del contexto social, que cambian según las épocas ³⁴.

³² Cardoso, F. H., *Cuestiones sociológicas*, op. cit., p. 189.

³³ Lipset, S. M. y Solari, Aldo, *Elites en Latinoamérica*, Ed. Paidós, SAICF, Buenos Aires, 1ª edición en inglés, 1967. En esta obra se reúnen quince trabajos sobre el papel de las élites tanto en la educación, la política, el mundo empresarial, etc., en Latinoamérica.

³⁴ En el estudio de A. Eugene Havens, *Cuestiones metodológicas en el estudio del desarrollo*, op. cit., p. 23, se denomina «enfoque behaviorista» (enfoque individualista) a este tipo de perspectivas, pues el punto de partida de esta visión son «las necesidades» (fisiológicas, culturales, etc.) del hombre, las que le mueven a la acción. Los estímulos positivos o negativos pueden

En esta dinámica se incluiría la creencia de que el subdesarrollo regional viene determinado por la carencia a lo largo del tiempo de una élite empresarial.

Para algunos historiadores del atraso, ésta sería la clave en el sentido de que las estructuras agrarias tradicionales serían las que impedirían el florecimiento de una clase empresarial dirigente.

Este tipo de análisis puede ser atractivo cuando se expliquen las estructuras del atraso en función de la existencia o no existencia de tal clase o élite y la falta de estímulos positivos hacia el desarrollo.

Pero lo que no se puede aceptar es la visión parcial del problema del subdesarrollo regional, que contiene este tipo de perspectiva. Pues los estímulos desfavorables al desarrollo vienen determinados por estructuras de dominio en favor de una clase que no quiere (por medio al cambio en su *status*) o no puede asumir dicho cambio (por la comunidad de intereses con una estructura de dominio a nivel superior). Como ha podido ser el caso de la burguesía terrateniente para el desarrollo de Extremadura.

El voluntarismo de las élites, en este tipo de análisis, siempre se valora en sentido positivo hacia el desarrollo, en función de estrategias y objetivos. Al igual que Hoselitz y Lipset, lo ven Harbinson y Myers, Kerr y Dunlop³⁵, que conciben el proceso industrializador como obra de una élite empresarial que puede estar conectada con las élites dinásticas, clases medias, los administradores coloniales o los líderes nacionalistas e incluso revolucionarios.

Todos estos análisis son más ricos metodológicamente hablando que los de tipo rostowniano, como señala Cardoso, ya que integran el factor humano y sus estrategias en la dinámica social de las sociedades en proceso de desarrollo, aunque son más pobres en cuanto a las condiciones de la industrialización. Sin embargo, y siguiendo a Cardoso, tanto uno como otro, intentan aislar aspectos inseparables: *tratan de abstraer las condiciones económicas y las fuerzas que desencadenan el proceso de industrialización, como si ellos fueran independientes*

repercutir en una conducta futura. En este tipo de análisis, Havens incluye a autores como Lipset, Kunkel, Homans, Eisenstadt, Parsons y otros.

³⁵ Como representantes de esta tendencia, F. H. Cardoso en su interesante artículo: *Análisis sociológico del desarrollo económico*, op. cit., p. 83; cita los artículos de F. Harbinson y a C. A. Myers, *Management in the Industrial World. An International Analysis*, New York, McGraw Hill, 1959 y G. Kerr, T. Dunlop, F. Harbinson y G. R. Myers, *Industrialism and Industrial Man. The Problems of Labor and Management in Economic Growth*, Harvard University Press, 1960.

*de las formas concretas de dominación social vigentes y de las relaciones económicas entre los pueblos*³⁶.

En este tipo de análisis se eliminó la preocupación por los «porqués» y la preocupación por la «naturaleza» de los procesos sociales, para mantener el «cómo» de las combinaciones posibles de variables abstractas para determinar el prototipo de élite protagonista del desarrollo³⁷.

En el fondo, estos análisis, como apunta Guy Bajoit³⁸, *no hacen más que explicar las conductas sociales en función de los valores. El recurrir a los valores provoca la cuestión de cuál es el origen de los mismos, puesto que no pueden venir más que de un mundo de ideas cuya existencia se presume. La determinación ideológica de los valores a la hora del desarrollo no deja de ser un aspecto del desarrollo, teniendo en cuenta que dichos valores están predeterminados socialmente.*

Por tanto, la carencia de una élite empresarial con espíritu innovador, con referencia al aniquilamiento de las clases o élites tradicionales, será la clave de un desarrollo nacional o regional. Dicho espíritu vendría definido por el sistema de valores de la sociedad industrial y la idea de progreso cristalizaría en una élite que habría que educar o fomentar dentro de un país o región subdesarrollada.

3. LAS VISIONES ECONÓMICAS DEL SUBDESARROLLO Y LOS ASPECTOS RELATIVOS A LAS RELACIONES SOCIALES QUE INTRODUCEN

No es nuestra intención introducirnos en la problemática de los análisis económicos del desarrollo, ni tampoco en la explicación de las diferentes escuelas que giraron en torno a la perspectiva centro-periferia de los análisis estructurales. Pretendemos subrayar que en el análisis regional, desde el punto de vista económico, pocos son los que han introducido elementos de carácter sociológico y menos los que han introducido en su perspectiva elementos de análisis en términos de relación social o de clase.

³⁶ Cardoso, F. H., *Análisis sociológicos del desarrollo económico*, op. cit., p. 185.

³⁷ Ibidem, p. 188.

³⁸ Bajoit, Guy, *Pour une sociologie actionaliste du developpement*, op. cit., p. 12.

En resumidas cuentas, podemos decir con F. H. Cardoso que *los análisis del paso de las sociedades agrarias tradicionales a las sociedades modernas suele hacerse a partir de enfoques basados en criterios que, por un lado, alejan al análisis económico de las condiciones sociales que desencadenan el proceso industrializador, minimizando la estructura del proceso productivo*³⁹, como acabamos de ver.

Como es de sobra conocido, gran número de análisis de carácter económico se han limitado a describir las sociedades atrasadas a través de conjuntos de series estadísticas con respecto a los modelos de referencia (países o regiones adelantadas a los cuales tienen obligación de alcanzar), ya sea a través de secuencias ordenadas (modelo de Rostow) o de secuencias desordenadas (análisis tipo Hirschman).

La visión más generalizada entre los análisis económicos es que, tanto la difusión de las innovaciones, como el desarrollo, se extienden como una mancha de aceite o bien saltan de unas ciudades o regiones adelantadas a otras, como consecuencia de los mecanismos de la difusión de innovaciones y los mecanismos del mercado.

Lo mismo ocurriría con los factores de la producción, como el capital y el caso de la tecnología, que al concentrarse desencadena una reacción competitiva entre empresas que, al disminuir sus beneficios, comienzan un proceso de traslado.

Así, la elevación de salarios en un país con desequilibrios regionales como consecuencia de la concentración tecnológica provocaría un trasvase de mano de obra, de tal forma que habría una tendencia al equilibrio entre ingresos y salarios en un país con desequilibrios regionales.

Para este tipo de análisis basado en las fuerzas del mercado como equilibradores de la disparidad entre regiones, incluso la emigración en abstracto es buena para el desarrollo, al ser un factor equilibrador de los salarios en todas las regiones; es así como Colin Clark y W. A. Lewis⁴⁰ articulaban sus análisis de las tendencias al equilibrio.

Otros, como se sabe, partían de que el crecimiento era desequilibrado y que el desarrollo siempre es provocado por la acción de polos de crecimiento

39 Cardoso, F. H., op. cit., p. 185.

40 Dentro de esta tendencia, Raymond Aron en *Dix-huit leçons sur la société industrielle*, Ed. Gallimard, 1962, p. 166; edición en castellano en Seix-Barral, p. 138, incluye también el trabajo de M. Fourastié, *Machinisme et bien-être. Le grand espoir du XX-eme siecle*, 1960.

en una primera fase⁴¹. El polo deberá tener una componente tecnológica y de innovación que determina una dinámica centrífuga y de difusión de innovaciones⁴²; así, en este proceso de difusión de innovaciones a través de los polos, se alcanzaría el equilibrio del nivel de desarrollo.

En esta línea, Hirschman señala que *la meta no debe ser la de eliminar desequilibrios sectoriales o regionales, sino que dichos desequilibrios hay que mantenerlos vivos. Si se quiere que la economía siga creciendo, la tarea de la política del desarrollo es mantener las tensiones, desproporciones y desequilibrios para al fin y al cabo progresar todos, aunque sea con diferencia*⁴³. Así, en un primer momento, la política económica consistiría en la concentración de inversiones públicas en las regiones desarrolladas para dotarlas de infraestructuras, para que en un segundo momento, al disminuir los requerimientos de esas inversiones en las regiones desarrolladas, el Estado se decida a invertir en las regiones atrasadas.

Otras formas analíticas predominantes en el análisis regional y que tuvieron marcada influencia a nivel económico fueron aquellas que, partiendo del análisis centro-periferia, reconocían los desequilibrios que provocaba el desarrollo.

Por ejemplo, Friedman enfocó el crecimiento normal como una secuencia en cuatro etapas con distintas consecuencias a nivel territorial (asentamiento preindustrial, centro-periferia, y dispersión del desarrollo hacia algunas zonas de la periferia o el desarrollo de un sistema especialmente integrado de regiones interdependientes) llega a reconocer las diferencias que provoca la industrialización, en el sentido de que las regiones del centro serán subsistemas que sobre una base territorial son capaces de generar y absorber cambios innovadores, mientras que las regiones periféricas son subsistemas, cuya senda de desarrollo está determinada por una relación de dependencia.

La crítica a Friedman⁴⁴ se centró en la visión etapista que tienen que sufrir los espacios, sobre todo en los países subdesarrollados, y que la relación centro-periferia se rompe antes o después y comienza la dispersión del desarrollo. La creencia por parte de Friedman de que el mercado no resuelve la

41 Lluch, Ernest y otros, *El desarrollo económico*, Ed. Salvat, p. 86.

42 Lázaro Araujo, L., op. cit., p. 36.

43 Ibidem, pp. 37 y 38.

44 Para una crítica de Friedman ver Gonzalo Sáenz de Buroaga, 'Teorías del crecimiento regional', *I.C.E.*, nn. 526-527, pp. 62 y 63.

relación centro-periferia, le hace proponer la creación de otros centros y polos de desarrollo que actuaran como fuentes de innovación y compitieran con los antiguos.

En parecida perspectiva, aunque con algunos «matices sociológicos», se expresa Richardson, cuando explica que la relación centro-periferia implica un «sistema colonial» en el que los recursos (trabajo, capital, materias primas, bienes intermedios) fluyen de la periferia al centro, y en el que la tasa y la pauta de desarrollo de la periferia están controladas por el centro, con el fin de lograr sus objetivos económicos, políticos y sociales. Pero a medida que el control del centro se ejerce sobre la periferia aumenta también el conflicto entre ambos; en ello tiene mucho que ver el protagonismo entre las élites innovadoras (urbano-económicas) y la tradicional-gobernante. La preocupación de Richardson por esto hace que ponga especial empeño en el estudio de la organización territorial del poder y en las luchas políticas y sociales entre élites, subrayando la importancia de los cambios políticos y sociales como una precondición para el desarrollo en los países y regiones en vías de desarrollo ⁴⁵.

No deja de ser importante esta aportación cuando introduce elementos sociológicos y políticos en los análisis de carácter económico. Sin embargo, no desaparece la visión etapista de que las regiones subdesarrolladas alcanzarán estadios superiores de desarrollo por el protagonismo de las élites a pesar de las luchas y conflictos a nivel nacional.

4. ASPECTOS SOCIOLÓGICOS EN LA PERSPECTIVA DEL COLONIALISMO INTERNO

El propio Wilber Moore ⁴⁶, analista fuera de toda sospecha, ya criticaba los riesgos de los modelos lineales del desarrollo entre dos estadios estáticos. Así, la sociedad originaria estaría de algún modo fijada e inmovilizada y a partir de ella, ya sea por un movimiento interno (caso de los países industrializados) y más específicamente por las influencias externas (para los países subdesarrollados), comenzaría un proceso de desarrollo.

⁴⁵ Richardson, H. W., *Economía regional y urbana*, Ed. Alianza Universal, p. 130.

⁴⁶ Moore, Wilbert E., *Social Change*, Ed. Prentice Hall Inc E. Clifts, 1963, citado por Bajoit, Guy, op. cit., p. 8.

El cambio de orientación, que ya propugnaban los estructuralistas ⁴⁷, ha sido decisivo para orientar los estudios hacia la articulación estructural que supone el subdesarrollo.

Para Myrdal, los procesos de desarrollo pueden operar en forma «circular acumulativa» en perjuicio de las regiones pobres ⁴⁸. Sin embargo, Myrdal no incide en que estos procesos poseen una estructura articulada de relaciones, como lo vio O. Sunkel y otros que, como Gunder Frank, la llamó «estructura metrópoli-satélite»; Theotonio Dos Santos, «forma colonial de dependencia interior», o González Casanova, «colonialismo interno».

En el caso del «colonialismo interno», el modelo explicativo parte de una riqueza de matices en torno al concepto de explotación de unas regiones por parte de otras. Esta perspectiva ya no se limita a hablar en términos estructurales económicos, sino a introducir elementos de dominio de grupos y clases, en el sentido de que es un dominio entre grupos distintos y heterogéneos de la estructura social central sobre grupos distintos y heterogéneos de la estructura social periférica.

El concepto de «colonialismo interno» desarrollado por González Casanova nos puede dar una imagen de las diferencias que tanto le separan de las concepciones económicas clásicas sobre centro-periferia. *La estructura colonial y el colonialismo interno se distinguen de la estructura de clases porque no son sólo una relación de dominio y explotación de los trabajadores por los propietarios de los bienes de producción y sus colaboradores, sino una relación de dominio y explotación de una población (con sus distintas clases: propietarios, trabajadores) por otra población que también tiene distintas clases (propietarios, trabajadores)* ⁴⁹.

La explotación de regiones como concepto más amplio, según González Casanova, es una categoría general que engloba la explotación ciudad-campo, la

⁴⁷ El estudio de la CEPAL, *Estudio económico de América Latina (1949)*, es calificado por Hirschman como «el manifiesto de la CEPAL», para destacar su relevancia metodológica. Para una muestra de las aportaciones a nivel metodológico de la CEPAL es importante el artículo de F. H. Cardoso, 'L'originalité de la copie: la CEPAL et l'idée de développement, en *Les idées a leurs places: Le concept de développement en Amérique Latine*, Ed. A. M. Metallié, París, 1984, pp. 19 y ss. También sobre la perspectiva de la CEPAL en el libro colectivo: *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina*, vols. I y II, trabajos de apoyo ILPES, F.C.E., 1982, y B. Higgins, *Aspectos sociales del desarrollo económico*, vol. II, Ed. UNESCO, pp. 159 y ss.

⁴⁸ Myrdal, Gunnar, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, F.C.E., 1959, pp. 21 y ss.

⁴⁹ González Casanova, Pablo, *Sociología de la explotación*, F.C.E., 7ª ed., 1975, p. 241.

explotación colonial, la explotación imperialista y el colonialismo interno ⁵⁰. El colonialismo interno, para González Casanova, tiene diferencias con la explotación de clases en el sentido de que es una categoría analítica que englobaría no sólo los aspectos relativos a la explotación de unas regiones o países por otros, sino también la explotación de clases.

Algunos análisis realizados en Europa en términos de centro-periferia ⁵¹ y aplicados en el interior de un país, se acogen a ese tipo de perspectiva, ya que no se limitan a hablar en términos estructurales económicos e introducen elementos de dominio de grupos y clases. Sin embargo, su visión desde el punto de vista sociológico es bastante ambigua, como lo demuestra S. Williams: *el colonialismo interno no es sólo una relación de explotación de los trabajadores por los propietarios de las materias primas, sino también por la relación de explotación de toda una población por otra población* ⁵².

Desde este punto de vista, el colonialismo interno no clarifica realmente la panorámica de los actores sociales en la dependencia económica.

La introducción, por parte de González Casanova, de las dos categorías generales de la explotación (las clases y las regiones) en los distintos procesos le lleva a distinguir tres tipologías de explotación ⁵³.

1. Las que se refieren a las relaciones disimétricas en el interior del centro (clases).
2. Las que se refieren a las relaciones entre el centro y la periferia (explotación regional).
3. Las que se refieren a las relaciones en el interior de la periferia (clases).

Esta concepción, a pesar de ser mucho más completa, sin embargo no aclara a través de quién se realiza la explotación entre regiones; por ello, no sólo es

⁵⁰ Ibidem, p. 200.

⁵¹ Un ejemplo lo encontramos en La Europa Subdesarrollada, *Estudios sobre relaciones centro-periferia*; libro colectivo promocionado por Dudley Seers y B. S. Schaffer del Institute of Development Studies (IDS) de la Universidad de Sussex, Ed. Blume, 1981. En él se recogen una serie de artículos de diferentes autores y con respecto a diferentes países, sobre el problema de la dependencia (centro-periferia) en ciertas regiones subdesarrolladas de Europa.

⁵² Wyn Williams, 'El colonialismo interno y la identidad cultural de los subsistemas regionales', en *Agricultura y Sociedad*, n. 13, p. 247. Del mismo autor, 'Internal Colonialism: core-periphery contrast and evolution; an integrate comment', *Area*, vol. 9, n. 4, 1977. En castellano traducido en *Paralelo*, n. 1, p. 104.

⁵³ González Casanova, op. cit., p. 200.

necesario que a nivel regional se incluya el aspecto del dominio y explotación de unas regiones por otras, y que dentro de ambos polos (centro-periferia) se establezca la explotación de unas clases por otras, sino que además es indispensable que se incluya la explotación de una regiones por otras a través de las clases sociales, o lo que es lo mismo, a través de la asociación de intereses entre las clases dominantes de las regiones dominantes y las clases dominantes de las regiones dominadas.

Este punto marca una posición metodológica diferente, ya que, como señalaba Bettelheim en torno a la explotación de los países pobres por los países ricos: *el concepto explotación expresa, pues, una relación de producción. De aquí que la noción de explotación de los países pobres por los países ricos carezca de sentido, por cuanto no se trata de unidades homogéneas (país pobre o país rico), sino de unidades heterogéneas articuladas en torno a una estructura que le es propia, en el sentido de que la explotación se hace entre clases dentro de un país y a nivel internacional cuando los intereses de las clases dominantes del centro y la periferia coinciden* ⁵⁴.

Por tanto, aunque las formas de dependencia sean variadas, según esta concepción, todos tienen en común el trasvase del excedente de la región subdesarrollada a la desarrollada, y el mecanismo básico de dicho trasvase se realiza por los grupos dominantes de los países o regiones desarrolladas en colaboración con sus homólogos en la propia zona subdesarrollada ⁵⁵.

Para O. Sunkel, el subdesarrollo no sólo es producto de las vinculaciones estructurales externas (vinculación económica, política, social y cultural), sino que además hay que tener en cuenta los condicionamientos internos (recursos, población, instituciones políticas, ideológicas, grupos, etc.) ⁵⁶. La idea de la heterogeneidad estructural dentro de un país es producto de la polarización a nivel internacional, que se ve acompañada por una polarización a nivel regional con espacios, grupos sociales y actividades avanzadas y atrasadas, que O. Sunkel condensa en el concepto de «estilo de desarrollo». De esta forma habría un estilo de desarrollo a nivel mundial, y dentro de cada país habría un estilo dominante que vendría constituido no solamente por un capitalismo nacional y de

⁵⁴ Vidal Villa, J. M., *Teorías del Imperialismo*, Ed. Anagrama, 1976, p. 247.

⁵⁵ Lázaro Araujo, L., op. cit., p. 42.

⁵⁶ Sunkel, Oswaldo, 'Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina', *El Trimestre Económico*, n. 38, 1971, p. 57. También Sunkel, O. y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Ed. Siglo XXI, México, 17ª ed., pp. 37 y ss.

Estado, sino por formas precapitalistas y campesinas que constituyen «estilos de vida» o «estilos de supervivencia» más que estilos de desarrollo⁵⁷.

La heterogeneidad estructural dentro de países y regiones subdesarrolladas como producto de las situaciones de dependencia es una constante en los análisis de carácter estructural, y son estas perspectivas las que han articulado mejor los aspectos sociológicos con los aspectos económicos, en cuanto que son los que identifican las estructuras de clase en el subdesarrollo.

En este sentido, la heterogeneidad estructural que produce la dependencia en los países o regiones subdesarrolladas es explicada por el análisis dialéctico, a partir de la interrelación de las formaciones sociales, como apunta S. Amin: *las formaciones sociales son pues estructuras concretas de producción, organizadas y caracterizadas por un modo de producción dominante y la articulación en su entorno de un conjunto de modos de producción a los que están sometidas*⁵⁸. Mientras que el modo de producción capitalista tiende a convertirse en exclusivo en las formaciones sociales del centro, en las formaciones sociales de la periferia el modo de producción capitalista es dominante, pero no tiende a ser exclusivo, por el hecho de que los modos de producción no son destruidos por el dominante, pero sí transformados y sometidos por el modo de producción dominante a escala mundial. La clave se encuentra en que el desarrollo de las fuerzas productivas en la periferia es heterogéneo y caracterizado por una serie de «distorsiones», donde el «sector exportador» tiene un protagonismo clave desde el punto de vista económico y donde se mantenga una mano de obra barata a través de métodos empleados para conseguir una baja remuneración por parte de las capas sociales que cumplan la función de «correa de transmisión»: latifundistas, kulaks, burguesía comercial, burocracia estatal, etcétera⁵⁹.

Esta situación de «transición bloqueada»⁶⁰, en la cual el capitalismo tiene necesidad de mantener en vida esos modos de producción durante un período que puede ser largo, es el rasgo típico del mantenimiento de relaciones

de explotación, a través de las cuales se suministra tanto fuerza de trabajo como aprovisionamiento de bienes a los centros hegemónicos.

Las formas transitorias hacia el capitalismo de las regiones dependientes, a partir de los trabajos de P. P. Rey⁶¹, Poulantzas⁶², Samir Amin y Costa Vergopoulos⁶³, son explicadas como un proceso de conservación-disolución en el que los modos de producción son reestructurados o parcialmente disueltos y subordinados; de esta forma la articulación de los modos de producción se convierte en funcional para el sistema.

Esta forma de analizar se enfrenta a la de Wallerstein y Gunder Frank, para los cuales el modo de producción capitalista es un concepto global que excluye, según Goodman⁶⁴, la posibilidad de que una formación social pueda estar constituida por una articulación de determinados modos de producción de carácter precapitalista. Es decir, para estos autores las empresas precapitalistas contra las apariencias formales, son capitalistas en esencia, ya que están subordinadas a las leyes del movimiento capitalista. Dichas formas o estructuras arcaicas que perviven en las regiones o países subdesarrollados son en realidad empresas capitalistas, aunque degeneradas⁶⁵. Dichas estructuras permanecen, se orientan y estabilizan en los países periféricos por la dinámica exterior impuesta por el mercado internacional. De esta forma, Gunder Frank justifica la pervivencia del latifundio como forma capitalista, sin consideración a las condiciones de su aparición en un momento histórico. Wallerstein, en la misma línea que G. Frank, trata de establecer como se generalizan las formas capitalistas de producción a partir de la transición de los «imperios mundo» a la «economía mundo». Así, el desarrollo del comercio y la división del trabajo a nivel internacional establece una jerarquización basada en la especialización funcional de los estados, a partir de la implantación de una diversidad de métodos de control del trabajo, para diferentes productos o regiones, y, por último, la creación de aparatos de Estado para asegurar la transferencia del excedente. Todos estos métodos, para Wallerstein, son igualmente capi-

57 Para una visión del concepto de «estilo de desarrollo» ver Sunkel, Oswaldo, 'La dependencia y heterogeneidad estructural', *El Trimestre Económico*, n. 177, enero-marzo 1978; y también Oswaldo Sunkel y Aníbal Pinto, 'Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina', *Revista de la CEPAL*, 1^{er} trimestre de 1976.

58 Amin, Samir, *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Ed. Fontanella, 1^a ed. 1974, pp. 11 a 23.

59 *Ibidem*, pp. 183 y 184.

60 Vidal Villa, J. M., op. cit., pp. 253 y ss.

61 Rey, Pierre Philip, *Las alianzas de clase*, Ed. Siglo XXI, p. 25.

62 Poulantzas, Nicos, *Les classes sociales dans le capitalisme d'aujourd'hui*, Ed. Senil, 1974, p. 48.

63 Amin, Samir y Costa Vergopoulos, *La question paysanne et le capitalisme*, Ed. Anthropos, IDEP, 1974, p. 10.

64 Goodman, David y Redclift, *From peasant to proletarian*, cap. II, 'Theories of Capitalism transition and under development', Basil Blackwell Publisher, Oxford, 1981, pp. 55 y 56.

65 *Ibidem*, pp. 38 y ss.

talistas, es decir, son métodos para extraer el excedente, ya que maximizan la producción, en relación al carácter ecodemográfico, a favor de la clase dominante.

Ante esto, los defensores de la transición al capitalismo a partir de la imbricación de modos de producción como, por ejemplo, Laclau ⁶⁶, argumentan que no se puede considerar a las formaciones sociales periféricas como capitalistas, sino en transición periférica al capitalismo, ya que se incurre en el error de confundir el intercambio de mercancías y la especialización productiva con la existencia de relaciones capitalistas. Para Wallerstein la mano de obra asalariada es una de las muchas formas de remuneración capitalista y no la exclusiva, por tanto, todos los modos de control de mano de obra, son capitalistas (la esclavitud, «el segundo feudalismo» o las apariencias). La respuesta de Brenner supone que mientras que el incremento de la plusvalía relativa no sea un rasgo sistemático de tal modo producción no se puede considerar capitalista: *Solamente allí donde los trabajadores hayan sido separados de los medios de producción y donde los trabajadores hayan sido emancipados de cualquier relación directa de dominio, es decir, donde el capital y el trabajo sean libres, con el nivel tecnológico más elevado, es allí donde predominan las formas capitalistas de producción* ⁶⁷.

Hasta aquí hemos ido considerando algunos elementos metodológicos que nos puedan servir en nuestro caso de herramientas para el análisis de la dependencia regional, como situación condicionante de las formas de dominio social.

De todo lo anterior podemos deducir lo siguiente:

1°. Que tanto los análisis exclusivamente sociológicos en primer lugar, y económicos en segundo, a pesar de que consideren como constantes una parte de los elementos que definen el subdesarrollo, no son los más acertados para una realidad tan compleja como la estructura social de las regiones dependientes.

Efectivamente, considerar aspectos de la estructura de la personalidad o la falta de un grupo dirigente como factores determinantes del desarrollo

⁶⁶ Laclau, Ernesto, 'Feudalismo y capitalismo en América Latina', aparecido en *Sociedad y Desarrollo*, Santiago de Chile, 1972 y recogido por Ed. Anagrama bajo el título: *Tres ensayos sobre América Latina*, 1ª ed. 1973.

⁶⁷ Brenner, Robert, 'Los orígenes del desarrollo capitalista: Crítica al marxismo neomalthusiano', en *Teoría*, n. 3, pp. 112 y ss.

a nivel de país o región es anteponer el orden valores relativos al progreso, desarrollo, industrialización, etc., de las regiones desarrolladas a las determinaciones estructurales que de otro orden inciden en el subdesarrollo.

2°. Que la exposición de las causas del subdesarrollo como obstáculos que la sociedad tradicional o atrasada interpone ante la difusión de la tecnología, de las formas políticas o culturales procedentes de un centro emisor, estableciendo que la difusión no se haga de forma homogénea bajo el símil de la «mancha de aceite», sino a saltos y por polos generadores, también es producto de la imagen del desarrollo a partir de los modelos de los países o regiones avanzadas, hacia las cuales hay que dirigirse.

3°. Una visión más rica desde el punto de vista sociológico la encontramos dentro del campo de los análisis económicos en la visión centro-periferia, aunque la explotación de unas regiones por otras forma parte de una realidad mucho más compleja que el simple trasvase de excedente de la periferia hacia el centro. A pesar de que «el colonialismo interno» introdujera el concepto de las relaciones disimétricas en el interior del centro y en el interior de la periferia, sin embargo, para este tipo de análisis, la explotación entre regiones no se hace por intermedio de las clases, sino de las propias regiones.

4°. Más completas parecen las explicaciones en torno a la heterogeneidad que supone la dependencia dentro de los países y regiones periféricas. En este tipo de análisis se añaden elementos de las relaciones sociales relativos a la explotación por parte de las clases dominantes, tanto en las regiones centrales y en las periféricas, con la virtud de articular los intereses comunes de dichas clases, los del centro y los de la periferia y viceversa.

5°. A partir del concepto de heterogeneidad estructural, una mayor eficacia analítica la encontramos en los análisis relativos a la dependencia, cuando explican en qué consisten las formas de dominio, partiendo de las formas de organización del trabajo relativas a la imbricación de diferentes formas o modos de producción en las sociedades dependientes.

Todo este recorrido por las metodologías que explican el paso del subdesarrollo al desarrollo viene justificado, desde nuestro punto de vista, por:

1. Que los análisis de carácter económico, dominantes en la explicación del subdesarrollo, olvidan los elementos sociológicos que inciden en él, y cuando se acuerdan, los completan a partir de «factores sociológicos» tan peregrinos como los relativos al factor demográfico (tasas de natalidad y mortalidad, emigración, servicios sociales, sanidad, educación, etc.). Para este tipo de análisis,

el desarrollo no sería más que la antítesis del subdesarrollo, superándolo por etapas, por la difusión —al estilo de la mancha de aceite que se propaga—, por saltos formando polos, etc. En todos ellos, las tablas estadísticas vendrían a demostrar grados o niveles de dicho desarrollo.

2. Otros aceptan incluso el papel de élites e instituciones sociales en el desarrollo o subdesarrollo de las regiones o países; aunque son menos conocidas estas metodologías que las anteriores, hacen aparecer los aspectos exclusivamente sociológicos, dando por sentado los niveles económicos que corresponden al desarrollo y al subdesarrollo. Manteniendo constantes los aspectos económicos inherentes al subdesarrollo, explican cómo la falta de una élite empresarial o la falta de una componente básica en la estructura psicológica han sido las causas del subdesarrollo.

3. La perspectiva que articula el subdesarrollo al desarrollo de los países o regiones desarrolladas, siempre y cuando introduzca que, dentro de la articulación económica, la articulación de las clases dominantes entre el centro y la periferia parece la más completa.

Para esto no queda otro remedio que definir a nivel sociológico cuál es la naturaleza y las formas de dominio que las clases dominantes ejercen para que la situación de subdesarrollo y dependencia se mantenga en las regiones o países periféricos.

En el caso de Extremadura, pocos son los estudios hechos sobre las causas del subdesarrollo, y los que existen no difieren, en el fondo, cuando aplican la metodología de los obstáculos o etapas; es decir, dando por sentado el subdesarrollo, la fórmula sería partir de este estado de «pecado original» para pasar a cotas de mayor nivel de vida, renta per cápita, etc., a través de la inversión de capitales, redistribución de rentas, la creación de un tejido empresarial, etc.

5. PROPOSICIONES METODOLÓGICAS. A MODO DE CONCLUSIÓN

A tenor de lo anterior, aceptamos la evidencia sociológica de que la explotación de unas regiones por otras no se realiza por un conjunto social integrado (el relativo a las regiones centrales hegemónicas), sobre otro conjunto social integrado (regiones periféricas), primando la relación espacial sobre la relación social. A partir de aquí, creemos que habría que tener en cuenta dos aspectos en el análisis regional:

1º. Cómo se articulan las clases dominantes a nivel regional con las clases dominantes en el contexto del Estado.

2º. Cuál es la naturaleza del dominio social que, por intermedio de los métodos de organización del trabajo y producción, predomina a nivel regional.

Todo esto, a condición de que la remuneración del trabajo en las regiones periféricas sea inferior a las regiones del centro. La remuneración del trabajo, como señala Samir Amin, será tan baja como permitan las condiciones económicas, sociales y políticas; por eso, el mantenimiento de estructuras atrasadas de producción sobre todo agrícolas será la condición indispensable ⁶⁸.

En este sentido, el pretender que las clases dominantes a nivel regional emplean los métodos de control de trabajo como técnicas que maximizan la producción en relación con el carácter ecodemográfico de la región para extraer el excedente y que la división y organización del trabajo a nivel regional es producto de la «iniciativa empresarial» de las clases dominantes, es creer que cada región tiene la clase que se merece, en función de las condiciones ecodemográficas y no de las condiciones de dominio en que se gestó esta posición empresarial ⁶⁸.

La aparición y evolución histórica de la estructura de dominio de clase a nivel regional no puede entenderse como producto de la elección y la imposición de la clase dominante ⁷⁰, sino del resultado de las relaciones que se establecen en el paralelogramo de fuerzas sociales, entre las clases dominantes de la región periférica y las clases dominantes de las regiones centrales a través del Estado, y así como de la relación de fuerzas que se establezcan a nivel regional entre clases dominantes y las dominadas.

El hecho de que en Extremadura, durante toda su historia, la tierra y su posesión han sido base de las relaciones sociales, no podemos por menos que señalar, siguiendo a M. Guttelman ⁷¹, que una estructura agraria no es más que la cristalización y la materialización en el espacio de un sistema de relación de fuerzas. El objetivo final de estas relaciones es la apropiación del

⁶⁸ Amin, Samir, *Le développement inégal: Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*, París 1976, p. 182.

⁶⁹ Brenner, Robert, op. cit., p. 112.

⁷⁰ Ibidem, p. 113.

⁷¹ En relación al paralelogramo de fuerzas que se forma en torno a la tierra como objetivo de las relaciones sociales, Michel Guttelman, *Structures et réformes agraires. Instruments pour l'analyse*, Ed. F.M. Petite collection Maspero, pp. 136 y ss.

«excedente del trabajo» (sur-travail) a través del control de la tierra. La estructura agraria constituye lo que podemos llamar un paralelogramo de fuerzas considerado estáticamente, y la transformación agraria, es decir, el paso de una estructura agraria a otra, se considera con el paso de un estado de equilibrio del paralelogramo de fuerzas a otro estado de equilibrio.

Ante esto, las proposiciones que tratamos de esbozar están en relación con los aspectos que hemos venido destacando en torno a la introducción de los aspectos sociológicos y más en concreto de las relaciones sociales que se establecen en el proceso de dependencia de las regiones periféricas.

Insistimos en que las proposiciones metodológicas no dejan de estar en relación con nuestra valoración a la hora de proponer la visión y dinámica que sigue nuestro análisis.

Por otro lado, no es nuestra intención elaborar un modelo analítico regional, pues sería una pretensión que desborda el objeto de esta tesis. Nuestro marco de referencia no es un modelo elaborado a partir de una «escuela» definida. Lo único que podemos decir es que consideramos como válidos, para el análisis que pretendemos llevar a cabo, los elementos relativos a la dependencia tal y como vislumbraron sus analistas desde el punto de los países y regiones periféricas, cuando introdujeron el nivel político de dominio social en sus análisis, así como los análisis referentes a las formas de transición o al sistema capitalista de las regiones periféricas, en cuanto a la diversidad estructural y las formas sociales que provocan.

Las proposiciones de las que partimos pueden seguir el siguiente esquema:

En primer lugar, el análisis en términos de dependencia comporta un «análisis concreto de situaciones de dependencia», tomando el concepto acuñado por F. H. Cardoso: *Un análisis de este tipo debe partir de una «situación concreta»; es por esto que la dependencia no es ninguna categoría inamovible y absoluta, producto de una elaboración teórica*⁷². Por tanto, el proceso histórico determina situaciones históricas en las cuales la materia prima con que se trabaja está hecha de luchas políticas y luchas económicas, tal como ellas afloran a la superficie de dicho proceso. En realidad, las «situaciones concretas» consis-

72 Para una explicación de lo que supone «el análisis concreto de situaciones de dependencia», ver el artículo de Cardoso, F. H., 'La dependance revisitée', en *Les idées a leurs places*, del mismo autor, op. cit., pp. 71 y ss. Este artículo apareció publicado en la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLASCO, n. 4 pp. 3 a 31.

ten en formas de articulación de clases, de Estados, sistemas de producción que cambian con la dinámica del capitalismo⁷³.

Indudablemente, por tanto, existe la necesidad de realizar «cortes» en la historia que pretenden aislar las estructuras, en las cuales se hallan, a su vez, formaciones sociales con estructuraciones particulares⁷⁴.

Esta periodización histórica supondrá que en su seno se articulen formas de dependencia, es decir formas de articulación dependiente⁷⁵, de tal forma que dicha articulación encuentra su raíz en la fase anterior a través de una estructura social y económica adaptada y modificada.

La explicación histórico-estructural, según F. H. Cardoso, supone que las estructuras sean consideradas como sistemas de relaciones entre los hombres, determinados por esta misma relación y susceptibles de cambio a medida que la lucha política, económica y cultural se presentan como nuevas formas de práctica social. De esta forma, el objeto de análisis no se constituye en términos de actores sociales, sino en términos de relaciones sociales⁷⁶.

Esta forma de analizar es la que permite el paso de los análisis parciales a una interpretación del subdesarrollo más global, donde se estudien las conexiones entre el sistema económico y la organización social y política de las regiones subdesarrolladas.

Esta interpretación es la que da legitimidad a un análisis en términos de dependencia cuando se articulan los dos niveles —económico y político— y reconoce la especificidad histórica de las regiones subdesarrolladas en función de la heterogeneidad que en ellas domina.

En segundo lugar, se hace necesaria la identificación de los actores dentro de la dependencia, es decir, la definición de los actores a partir de las estructuras creadas a lo largo de la historia. En este sentido, como apunta M. Castell, *no consiste en tomar como punto de partida las estructuras, sino la propia historia*⁷⁷.

Por tanto, el análisis sociológico debe abandonar el «discurso regionalista» que en la mayoría de los casos esboza el término dominación de unas regiones

73 Cardoso, F. H., op. cit., p. 82.

74 Ibidem, pp. 41 y 87.

75 Cardoso, F. H., *Dependencia y desarrollo en América Latina*, op. cit., p. 34.

76 Cardoso, F. H., *Les idées a leurs places*, op. cit., p. 8K6.

77 Castell, M. y F. de Ipola, *Metodología y epistemología de las Ciencias Sociales*, Ed. Ayuso, 1975, p. 115.

por otras, en bloques compactos de clases, sin distinción alguna. El análisis sociológico no sólo debe identificar los actores sociales dentro de la dependencia regional, sino también descubrir cuáles son los verdaderos intereses de las clases dominantes al perpetuar una situación de dependencia.

En este sentido, las formas de dominio son diferentes, en espacios geográficos diferentes. La cristalización de las relaciones de dominio no son exactamente iguales a pesar de que la estructura económica que les sustenta, en apariencia, sea la misma. Decimos en apariencia, ya que la forma de dominio que se ejerce en regiones semejantes, a partir de lo que podemos llamar «modo de producción latifundista», no es la misma; del mismo modo, en lo relativo a la estructura social regional. En este sentido se habla de regiones latifundistas, identificándolas por una serie de indicadores cuantitativos en torno al latifundio y no por las formas de dominio que el latifundio impone.

JOSE ANTONIO PEREZ RUBIO

Profesor titular de Sociología de la Empresa en la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales (Cáceres)

Planificación y gestión ambiental: una premisa del desarrollo regional

1. PLANIFICACIÓN AMBIENTAL, UNA EXPRESIÓN A EVITAR

En una temprana publicación del año 1978 escribía que la expresión «*planificación ambiental*» es un concepto del que se ha usado, y abusado, en distintos contextos, para diversos fines y por todo tipo de profesionales: desde los que venden aparatos de ventilación, desodorantes, silenciadores, etc., hasta los partidos políticos. Sólo coinciden en vagas precisiones acerca de las condiciones de vida y trabajo. Por tanto, es una expresión que debería evitarse.

2. CONCRECIÓN DE TÉRMINOS

Tres términos definen el contenido de este artículo: planificación, gestión y ambiental. Los tres son conceptos que se prestan más a una noción que a una definición, utilizándose con muy diferente significación por las personas relacionadas con ellos. Por eso merece la pena dedicar unas palabras a precisar el sentido con que utilizaré aquí dichos conceptos.

La *planificación* es, genéricamente, un proceso racional de toma de decisiones hacia el futuro; dicho proceso consiste en diagnosticar una realidad en términos de problemas y oportunidades, definir unos objetivos y proponer la forma de conseguirlos. Así considerada, la planificación es uno de los principales instrumentos preventivos de gestión ambiental, en cuanto se orienta hacia el futuro e incluye la racionalidad en su metodología, la cual es indisociable